



Dios pide justicia

(basada en Amós 1,1; 5,6-8, 10-15, 21-24)

Las cosas parecían andar bien en la tierra de Israel. Los granjeros gozaban de abundantes cosechas de alimentos, y había abundancia para todas las personas. Sin embargo, Dios vio que las cosas no estaban bien con las personas de Israel. Dios notó la diferencia.

Las personas de mucho dinero tenían todo lo que necesitaban—mucho comida, ropa, y ganancias. Estas personas vivían una buena vida. También había muchas personas que eran pobres. No tenían buenos lugares en donde vivir. Aunque había abundancia de comida, ellas no recibían una porción justa. Solían vivir con hambre.

Las personas pobres eran forzadas a pagar altos impuestos y tenían que trabajar por muy poco dinero. A veces, eran vendidas en esclavitud. Las personas ricas solían enriquecerse aun más aprovechándose de las personas pobres. Ellas no hacían nada para ayudar. Era muy injusto.

Los jueces que debían asegurarse de que todas las personas fueran tratadas justamente tampoco hicieron nada para ayudar.

En esos tiempos, había un pastor llamado Amós que vivía allí. Él era un buen hombre que intentaba seguir los caminos de amor de Dios con todo su corazón. Amós vio la injusticia con la que se trataba a las personas. Él veía cómo las personas adineradas se aprovechaban de las pobres.

Amós sabía que él debía denunciar esto. Dios le había dado un mensaje. Amós vio la misma diferencia entre las personas adineradas y las pobres que Dios había visto y ese era el mensaje de Dios.

«Escuchen a Dios», Amós declaró. «Vuelvan a Dios y cambien sus vidas».

Las personas rehusaron escuchar a Amós, pero el profeta siguió intentándolo.

«Ustedes adoran a Dios y piensan que eso les hace ser buenas personas», declaró Amós. «Dios no quiere sus canciones y oraciones. Dios no las escuchará. Dios quiere justicia. Dios quiere que odien el mal, amen lo bueno, y traten a todas las personas por igual».

Cuando las personas adineradas escucharon lo que Amós estaba diciendo, se quejaron ante el rey. Amós fue sacado y enviado de vuelta a su casa.

Él regresó a su granja, pero cada vez que veía algo injusto, Amós siempre lo denunciaba. Él sabía que Dios quería que todas las personas fueran tratadas justamente.



Dios pide justicia

(basada en Amos 1,1; 5,6-8, 10-15, 21-24)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Inventen una obra de teatro usando la historia de Amós. Usen muñecos o hagan figuras de personas hechas de papel para los personajes, incluyendo a las personas ricas y pobres, el rey, y Amós el pastor/profeta. Usen los personajes para contar la historia.
- Escojan una palabra de la historia. Hagan un acróstico con ella. Por ejemplo: *Amós*, Atento a la voz de Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un juego de roles en donde una persona haga algo rudo, para luego presentar posibles respuestas amables ante la situación. Ejemplos de comportamiento rudo pueden incluir el alzarle la voz a alguien, tomar el lugar de alguien en la cola o fila, y malos modales en la mesa. Practiquen el hablar con confianza, pero con gentileza, con contacto visual, y un tono de voz amable y servicial.
- Busquen en la Internet manualidades de ovejas hechas con bolitas de algodón. Ayuda a tus hijos e hijas a hacer las ovejas. Hablen sobre el trabajo de Amós como pastor de ovejas y cómo también intentó pastorear a las personas hacia seguir la justicia.
- Lee *Dios tiene un sueño* del arzobispo Desmond Tutu. Hablen sobre el deseo que tiene Dios para que todas las personas sean tratadas con justicia.

Celebramos en gratitud

- Busquen en la Internet para ver cómo se preparan las ovejas hechas con coliflor. Sirve las ovejas de coliflor como aperitivo en tu comida familiar. Da gracias a Dios y celebra que tu familia tiene lo suficiente para comer. Piensa en aquellas personas que no tienen suficiente o nada que comer.
- Canten el estribillo de «Danos un corazón», núm. 379 en *El Himnario Presbiteriano* o busca la letra en la Internet. Utilicen el estribillo como oración cantada, recordando nuestro llamado a denunciar situaciones de injusticia en nuestra comunidad.
- Hagan esta oración en familia:

Gracias Dios, por las personas que se manifiestan cuando suceden cosas malas e injustas. Dios, ayúdanos a poder levantar nuestras voces también. Amén.